JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



Reflexiones sobre las elecciones del 13 de marzo

Las elecciones son una gran oportunidad para conocer el sentimiento y el pensamiento de la ciudadanía. De ahí que los mensajes del pasado domingo merecen reflexión para las empresas, las universidades y, sin duda, para las administraciones públicas. A nivel nacional, se evidenció una participación significativa a favor de los movimientos políticos de izquierda a través de la consulta del Pacto Histórico. Esta consulta alcanzó 5,8 millones de votos, mientras que la del Equipo por Colombia, con tendencia hacia la derecha, obtuvo 4,1 millones. La consulta del Centro tan solo llegó a los 2,8 millones de votantes. Pero la mayoría de las personas que participaron en los comicios (6,1 millones) no votaron por ninguna de las consultas. Es decir, hay un número importante de indecisos que puede mover la balanza.

Por otro lado, aumentó la representación de las mujeres, de la comunidad LGBTIQ+ y de los territorios más afectados por el conflicto armado en Colombia. Las mujeres pasaron de cerca del 20% al 29% de las curules del Congreso y las personas LGBTIQ+ aumentaron de 2 a 6 escaños. Asimismo, por primera vez se llevaron a cabo las elecciones de los 16 representantes a la Cámara de las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz (CITREP).

A nivel departamental, los resultados sacudieron el tablero político y Santander se convirtió en un fenómeno nacional. Nadie se imaginó que el youtuber santandereano, Jonathan Ferney Pulido Hernández (Jota Pe Hernández) alcanzaría la tercera mayor votación al Senado con 189.000 votos. Asimismo, hubo renovación de seis de los siete representantes a la Cámara por el departamento y cuatro fueron elegidos por movimientos denominados alternativos, entre los cuales se destaca la Liga de Gobernantes Anticorrupción que logró dos curules. Hay caras nuevas y jóvenes, que deberán demostrar que tienen la capacidad de actuar de manera rigurosa y articulada para mejorarle la calidad de vida a los santandereanos.

Por último, la labor de la Registraduría dejó mucho que desear. Si bien se logró una disminución sustancial de votos nulos y no marcados, hubo un aumento del abstencionismo. En buena parte, la falta de participación electoral se debió a inconsistencias en la validación de la inscripción de cédulas y desinformación ante la caída de la página web en plena jornada electoral. Igualmente, sorprende que el mayor número de irregularidades registradas por la Misión de Observación Electoral (MOE) corresponden a las autoridades electorales. En conclusión, se confirma una tendencia de cambio político particularmente en Santander y la Registraduría debe estar a la altura.